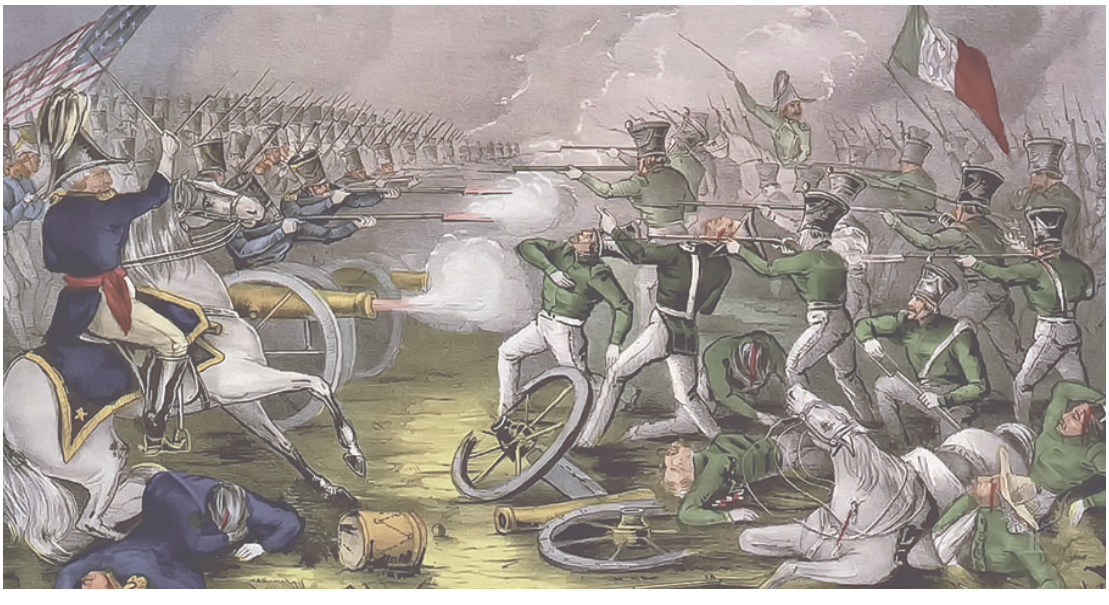
JOSÉ MARTÍ PÉREZ

Vio nacer al imperialismo yanqui

Viajó a Nueva York, estudió detenidamente a Estados Unidos, pronosticó el peligro de su anexionismo y lo llamó cobarde

Por LUIS HERNÁNDEZ SERRANO / Fotos: Archivo de BOHEMIA



Nuestro Apóstol comprendió con claridad la esencia de la nación estadounidense, experta en matar indios y robar tierras ajenas. Así lo hizo con la mitad de México.

"El hombre no tiene derecho a oponerse al bien del hombre", expresó José Martí.

Tras su estadía de casi tres lustros en Nueva York, pudo afirmar un día: "Viví en el monstruo, y le conozco sus entrañas".

Martí no es uno más en ninguna parte. Si analizamos vida, obra literaria, ejemplo patriótico e independentista, el ser campeón entre los campeones del pensamiento libertador y haber nutrido el arsenal ideológico revolucionario de su época, es sensato considerarlo en el grupo de los intelectuales más prominentes de "Nuestra América". Al respecto expresó Cintio Vitier: "Él no pertenece solo a los cubanos, sino a toda la humanidad".

Logró descubrir *in situ* las perversas intenciones injerencistas, geófagas y expansionistas de los gobiernos de aquel país, convertidos en expertos en asesinar, invadir, matar, mentir y robar territorios ajenos.

Si bien Estados Unidos llegó a oponerse a los afanes similares de Alemania e Inglaterra, mediante la hipócrita Doctrina Monroe prohibía a otras potencias llevar a cabo lo que siempre había ambicionado hacer, cuando "la fruta madura" (llámese Hawai, Cuba o Canadá) estuviera lista para caer en la cesta recolectora yanqui.

El Maestro percibió en toda su dimensión el apetito territorial de aquella nación. Se propuso a los 35 años constituir en su tierra natal una "república moral" mediante una guerra "rápida, justa y necesaria", capaz de atajar los intereses invasores de dominación. Tales méritos le ganaron el ser calificado uno de los más ilustres fundadores del pensamiento antimperialista.

Detectó poco a poco la amenaza de las pretensiones expansionistas de Estados Unidos. A su modo prodigioso y auténtico –con la vista puesta en el futuro de Cuba y de América Latina– preguntó a finales de la década de 1880: "¿La América Central? ¿Quién sabe lo que será la América Central? ¿México? ¿Quién sabe lo que será el bravo México?".

Su reveladora experiencia

Llegó a Nueva York el 3 de enero de 1880. Viajó a ese país para organizar y reiniciar con éxito la dura contienda iniciada por Carlos Manuel de Céspedes en 1868.

Era de las personas que viven y leen más, porque duermen menos. Lo hacía en su casa, en las bibliotecas, a veces de pie entre los libros de las librerías de algunos amigos, y en los estanquillos donde se vendía la prensa. Sus primeros comentarios en diferentes periódicos –a seis meses de su arribo a la ciudad de los rascacielos– abogaron por la independencia cubana.

Sufrió mucho cuando el asesinato del presidente James Abram Garfield, el 19 de septiembre de 1881. Al ser arrestado, el asesino, Charles Julios Guiteau, envió notas al general William T. Sherman, héroe de la Guerra de Secesión y jefe del Ejército de Estados Unidos, y pidió al secretario de Estado James G. Blaine su participación en el juicio, aunque no se sabe por qué apelaba a ellos.

Redactó Martí conmovedoras crónicas sobre el suplicio del presidente herido en su gravedad, su muerte, el profundo dolor de la familia; y en torno al juicio del asesino. En el diario **La República**, de Honduras, escribió: "Estudiaremos hebra a hebra los problemas graves de Estados Unidos; su descomposición, su corrupción, sus agresiones, y la acción de pervertir a varios países por medio del amor exclusivo a la fortuna".

A lo largo de los meses y años, José Martí profundizó su visión crítica de los Estados Unidos –ya apreciada por él en México, Guatemala y Venezuela– a medida que observaba con rigor de investigador, todo el movimiento obrero con prioridad en la ciudad, regiones más pobres y a la vez asistía a reuniones revolucionarias donde en diálogos con ellos escuchaba sus opiniones en torno a la sociedad estadounidense.

Preocupación por conocer mejor el sistema

Su aguda percepción internacional se refleja en las primeras crónicas relacionadas sobre Europa especialmente las referidas a los hechos en los cuales la nación norteamericana se involucraba.

En 1884 reflejó las contradicciones de los imperios emergentes de Alemania y Estados Unidos. Entre 1885 y 1886, miró hacia la pugna germano-estadounidense en el Pacífico por la posesión de Samoa y las Islas Marshall, con la oportunista mediación inglesa, pensando en la posible alianza entre ambos imperios, los de Alemania e Inglaterra, y frenar la expansión norteamericana.

Exhortó nuestro Apóstol a "evitar la anexión de la Isla [de Cuba] a los Estados Unidos" y escribió igualmente en 1885 cómo la patria de Washington y Lincoln realizó tanteos expansionistas en América Central, con traslados de tropas, cuyo propósito fue garantizar sus "legítimos intereses".

Presionaron abiertamente a los gobiernos latinoamericanos con impunidad y saña; el Maestro denunció de forma abierta a los gobernantes

Prohibió a otras potencias llevar a cabo lo que siempre había ambicionado hacer, cuando "la fruta madura" (llámese Hawai, Cuba o Canadá) estuviera lista para caer en su cesta.

Invasión a Panamá en 1989. El Apóstol alertó, hace más de un siglo, sobre quienes buscan pretextos de intervención en América Latina para "con el fingido crédito de mediador y de garante", quedarse con sus recursos.

centroamericanos y comentó en un texto publicado por el diario argentino **La Nación**, en febrero de ese año: "la tentativa de unir también mediante la fuerza, bajo un solo imperio, las cinco repúblicas de Centroamérica". Tuvo el héroe cubano la claridad de preguntarse: "¿Dónde se vio león de dos cabezas, mirando la una al norte, y la otra, en la cola, abierta para tragarse al sur?".

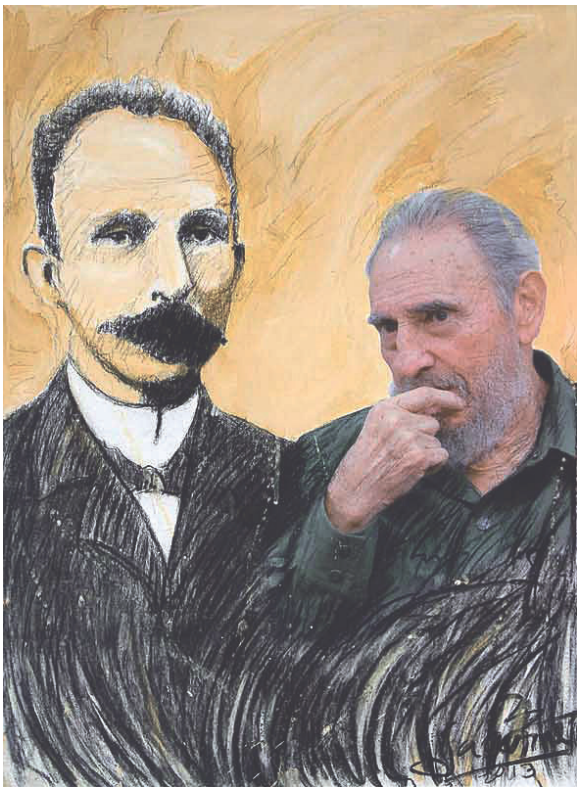
El placer imperial de Cutting

No hay dudas, Martí comprobó como nadie, de primera mano, el desarrollo cada vez más colonialista y agresivo de la nación norteña.

Particularmente en las últimas crónicas suyas puede hallarse, con la elocuencia martiana, una variada multitud de personajes, incluyendo a homicidas y bandidos, dentro y fuera del gobierno, detalles facilitadores de la mejor comprensión acerca de aquella sociedad.

Esas crónicas nos posibilitaron tener una visión completa del nacimiento del moderno imperialismo yanqui, y del creciente deterioro ético y moral.

En 1886 el Apóstol censuró la provocación anexionista e imperialista de Augustus K. Cutting contra la independencia de Cuba, así como anteriormente lo había hecho al referirse al robo a mano armada de más de la mitad del suelo mexicano: "Amamos a la patria de Lincoln, tanto como tememos a la patria de Cutting".



El legado de Martí es un valladar moral, ético y patriótico, junto al ejemplo de Fidel y de nuestro pueblo, incluido en él nuestra talentosa y brava juventud. Ilustración: DAGOBERTO JAQUINET/ ALEX CASTRO

En abril de 1887 resultó nombrado Cónsul representante de Uruguay en Nueva York y ante la Comisión Monetaria Internacional de América. Después, fue igualmente nombrado cónsul de Argentina y Paraguay, cargos aportadores de experiencias válidas a la hora de defender a la América Latina de las apetencias imperialistas en la Primera Conferencia Internacional Americana,

Nunca podrán quitarnos la Revolución cespediana, guiterista, martiana y fidelista de nuestras almas.

que se efectuó en Washington del 2 de octubre de 1889 al 19 de abril de 1890.

Dicho de otra manera: ¿han tenido las avaricias anexionistas yanquis respecto a Cuba y América Latina barrera de mayor envergadura que José Martí? La tradición sembrada por él en nuestra historia, su sentimiento antimperialista e independentista, les ha irritado y molestado siempre a los geófagos del ayer anexionista, y a los neofascistas de hoy en Estados Unidos.

Antes de la obra martiana, ya se combatía por la independencia y la soberanía, mas la premonición de nuestro Maestro acerca de los planes del "norte revuelto y brutal" significó, significa y siempre significará una vigorosa clarinada en el corazón y la mente de los pueblos.

La más importante arma en manos de los hijos de esta nación, cual freno del anhelo imperial estadounidense, es ahora, como nunca, la unidad. Las balas españolas detuvieron el ímpetu del Apóstol de Cuba; sin embargo, no ha quedado en el olvido su firme alerta del peligro imperialista.

Cada intento de someter a Cuba y verla dócil y servil, bajo la bota del amo, encontró tenaz resistencia. Ello ha hecho pensar, con toda razón, lo siguiente: Sin Martí le sería más fácil al imperio el deseo abominable de rendirnos y ponernos de rodillas, a toda costa y costo. No obstante, su legado es un valladar moral, ético y patriótico, junto al ejemplo de Fidel y de nuestro pueblo, incluido en él nuestra talentosa y brava juventud.

Nuestro inolvidable independentista alertó con firmeza: "El inicuo y perverso plan de forzar a nuestra Isla, de precipitarla a la guerra para tener pretexto de intervención, y con el fingido crédito de mediador y de garante, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres, ni maldad más fría".

A finales de 1894, sentenció: "Cuando se va a poner a los hombres en el goce de su idea libre, que ahorra sangre al mundo, si sale un leño al camino, y no deja pasar, se echa el leño a un lado, o con el machete afilado se le abre en dos, y se pasa. Y así se entra, por sobre el hombre roto en dos, si el hombre es quien nos sale al camino".

Fuentes consultadas

El libro, *Pasos iniciales de Martí hacia una visión internacional antimperialista*, de Rodolfo Sarracino; **Revista de la Sociedad Cultural José Martí**, 2002; *Vindicación de Cuba*, carta del Apóstol el 25 de marzo de 1889 al director del **New York Evening Post**, en *José Martí, Obras Completas*. El artículo "Martí", de Luis Toledo Sande, **Juventud Rebelde**, y "Un español que lo llamó nuestro", de Luis Hernández Serrano, en **El habanero**, 1995.